

La Gran Ruta del Progreso Humano

LOS PREMIOS STALIN

Hace unos años, el famoso constructor soviético de aviones, Nicolai Policarpov, estuvo en París, en la Exposición Internacional de Aviación. Allí le presentaron a un constructor francés que tenía fama mundial, con el que sostuvo una larga conversación. Al terminar, el francés preguntó a su colega soviético: "Dígame, por favor, ¿de dónde saca usted su inspiración creadora si en su país no existe la concurrencia capitalista y la carrera desenfrenada por las ganancias personales?" Policarpov sonrió y contestó: "Del aire que nosotros respiramos, de la atmósfera creadora del País Soviético".

Esa magnífica atmósfera, es la que queremos mostrar a la gente que crece en ella, a la generación más joven de científicos soviéticos, representantes de la idea técnica, inventores y trabajadores del arte.

Desde las páginas del periódico nos mira toda una galería de fotos. Son los condecorados con los premios "Stalin" por sus éxitos destacados en los dominios de la ciencia, del arte y de la técnica.

Los premios "Stalin" fueron establecidos en 1939 por el Gobierno Soviético en conmemoración del 60 aniversario del camarada Stalin y provocaron un nuevo auge en el trabajo de los científicos e inventores. Más de 1.000 obras científicas e inventos, aprobados por los centros científicos del país, fueron enviados al Comité encargado de la adjudicación de los premios STALIN. Muchos de los trabajos presentados pueden figurar entre los más interesantes progresos de la ciencia y de la técnica mundial de los últimos años.

Entre los representantes más destacados de la ciencia soviética —cuyos nombres son conocidos por todo el mundo— atrae nuestra atención la cara enérgica de un joven. Al pie de la foto hay un nombre: Vasili Seniukov. Leyendo la disposición del Gobierno, nos enteramos de que fué condecorado con el primer premio de la sección de Ciencias Geolominalógicas. ¿Qué es lo que ha hecho, por qué se ha destacado tanto, por qué ha merecido tan alto honor?

Un leñador obtiene un triunfo sobre los especialistas mundiales

Vasili Seniukov es hijo de un leñador. Desde su más tierna infancia, desde la edad escolar, se vió perseguido por la necesidad. Tuvo que ayudar a su padre a sostener la familia; fué carretero, después ayudante en

el transporte de troncos por el río, leñador, botones y guardián. ¿Quién sabe qué trabajo tendría que hacer ahora, para sólo ganarse la vida, si no hubiera llegado la Revolución y cambiado la marcha corriente de las cosas!

He aquí que este muchacho de una aldea del Onega, en el lejano norte, empezó a estudiar. Creó una organización de la Juventud Comunista y fué elegido secretario de la misma. A los 16 años el muchacho capaz y enérgico fué elegido presidente del Soviet de la aldea de leñadores. El Poder Soviético le dió la posibilidad de suplir las faltas en su instrucción. Ya tenía 19 años, cuando comenzó a estudiar en la tercera clase; pero su interés por los estudios era tan grande, que en un año hizo el programa de cinco clases y terminó el séptimo curso. Estudiaba sin dejar su trabajo de guardián, a la vez que realizaba su trabajo social. Pasó después a estudiar en el "tecnicum" pedagógico y en los cursillos de geodesia. Luego le enviaron a estudiar al Instituto del Petróleo, de Moscú. La ciencia absorbió a Seniukov. Aún siendo estudiante de segundo curso, marchó al Baical junto con una expedición de exploración y desde entonces está

poseído de un solo deseo: arrancar a la tierra todos sus secretos, descubrir nuevas fuentes petrolíferas.

Durante seis años, desde 1932 a 1937, el joven científico anduvo a la cabeza de expediciones de exploración cerca de 17,000 kilómetros. Aproximadamente 8,000 kilómetros los hizo andando con el martillo geológico en la mano y el morral a la espalda, y otros tantos, más o menos, recorrió a caballo, en renos, en barcas y balsas. Seniukov buscaba el petróleo no en los sitios corrientes donde había buenas vías de comunicación, sino en los terrenos cambrianos de la tundra e incluso más allá del círculo polar, donde, según afirmaban especialistas de fama mundial, no podía encontrarse en general el petróleo en cantidades considerables. La teoría de Seniukov obtuvo un triunfo completo. En aquellos lugares donde antes jamás había pisado el hombre, se elevan ahora torres de pozos petrolíferos y brotan riquísimas fuentes de oro negro.

Seniukov tiene ahora 35 años. Continúa trabajando incansablemente en su obra, no se contenta con lo que ha conseguido y su cabeza está llena de nuevos planes. El Poder Soviético le dió la posibilidad de desarrollar

todas sus facultades y él corresponde a esto ibligando a la tierra a descubrir sus secretos y dar petróleo a la gran causa de la edificación socialista.

El camino de la vida de Seniukov es el camino de la vida de muchos representantes de la joven generación de la popular ciencia soviética. El auge cultural producido por el Socialismo despertó a las más amplias capas de las masas populares y de su seno salieron miles de jóvenes que trabajan ahora con gran entusiasmo en la resolución de los problemas científicos más difíciles.

El camino record de un joven constructor

Entre las fotos de los técnicos y científicos se destaca la cara simpática de un joven con uniforme militar, cuyos distintivos nos muestran que se trata de un jefe superior. Las decoraciones que luce en el pecho nos hablan de sus méritos. Es el Héroe del trabajo socialista Alejandro Iakovliev, que a pesar de no tener más de 34 años, es ya el suplente del Comisario del Pueblo de la Industria de Aviación. Sus aviones, de los que ha construido más de dos docenas, conquistaron 15 diferentes records internacionales. Preguntado por los periodistas a qué se dedicará en el futuro, Iakovliev contestó: "A que nuestra aviación sea la mejor del mundo".

Junto con Alejandro Iakovliev fué condecorada toda una serie de jóvenes constructores de aviones y motores: Semion Lavochkin, Vladimir Carbunov, Mijai Gudkov, Artem Mikoian y Mijail Gurevich, creadores de cazas rápidos.

Dos hombres que no se conocían el uno al otro.

Son Anatoli Pavlovich Ostrovski y Nicolai Vasilievich Alexandrov. En la lista de los laureados con los premios "Stalin" están juntos. Pero aún hace muy poco tiempo que no se conocían ni habían oído hablar el uno del otro. Uno de ellos estudiaba en Dnie propetrovsk; el otro, había terminado sus estudios en la Universidad de Kasan. Uno estudiaba mineralogía; el otro se dedicaba a la electrotécnica. Los dos buscaban caminos inexplorados en su dominio y llegaron a una misma idea: inventar un procedimiento que per

(Pasa a la pág. 6)

CUANDO NECESITE UN BUEN

CATRE

Y

PAPEL TAPIZ,

BONITO Y BARATO, BUSQUE EL

"CICLO CLUB"

Avenida Central

Teléfono 2888

Apartado 323

AGRAADAR

es la misión del cigarrillo

CACIQUE

Y la realiza plenamente, con su suavidad inalterable y su espléndido sabor.



CACIQUE

HIMNOS NAZI DE ODIOS Y CANCIONES

—(Viene de la pág. 3°)

qué clase de moral se puede esperar de las tropas nazis a medida que la lucha se va haciendo más difícil en la Unión Soviética.

Ellos serán destruídos más tarde o más temprano. Tales canciones no preparan al hombre para reveses, derrotas o para una larga y dura lucha. Si los nazis se deleitan con la sangre, es esperando siempre que sea la sangre de sus otros camaradas la que se vierta.

Los nazis trataron de hacer, del pueblo alemán, una nación de asesinos. Estas canciones son parte del mecanismo. Pero están hechas de fáciles victorias contra los judíos, sobre las pequeñas naciones, sobre minorías indefensas.

Ellos dejarán de cantarse cuando se prolongue la campaña soviética. Los muchachos no querrán oír más hablar de sangre. Irán descubriendo los sentimientos más suaves. Porque será la sangre nazi la que se verterá, en cambio de la sangre judía, y los espadachines nazis extrañarán su hogar, su dulce hogar.

Una de las canciones más populares durante los últimos cinco años en la Unión Soviética, ha sido el hermoso "Canto de la Patria", de Lebedev Kumach, conocido por incontables millones de seres. El pueblo soviético la ha recogido en la escena, en la radio, en las plataformas, en las páginas im-

presas, y ya se encuentra bien ubicada dentro del repertorio folklórico.

Los soldados soviéticos la deben estar cantando ahora en torno a los fuegos de sus cocinas, en los lejanos campos de batalla invadidos. Es un retrato tan bueno de su mentalidad, como la canción sangrienta del alcabute lo es de la mentalidad nazi.

"Por todas partes la vida florece libre y ampliamente, igual que el Volga opulento", comienza diciendo la canción. "Mi tierra nativa es vasta; tiene muchas praderas, campos y ríos. Yo no sé de ningún otro país en que el hombre pueda respirar tan libremente.

"Nuestra palabra más querida y orgullosa es Camarada. Para nosotros no hay razas inferiores. En todas partes estamos en casa. La palabra Camarada ha abolido todas las diferencias entre negros y blancos. Tenemos amigos queridos en todo el mundo.

"¿Qué vasta es mi tierra nativa! Sus praderas no pueden ser abarcadas por los ojos; no se pueden recordar todas nuestras ciudades. Para la juventud todos los caminos están abiertos aquí. Allí se respeta a la gente vieja. En nuestra mesa todos se sienten bienvenidos. La humanidad es capitana en nuestra gran Patria.

"En letras de oro tenemos escrita una Constitución staliniana. La gloria de su ley, los años no podrán borrar; el

hombre tendrá siempre el derecho a educarse, a trabajar y a descansar.

Si, un hábito de primavera sopla a través de nuestra gran tierra. Cada día la vida se torna más feliz. ¿Quién sabe mejor que nosotros cómo reír y amar?

"Si un enemigo pensara atacarnos, que se libre. Con firmeza le contestaremos; estamos siempre listos para destruirlo. Amamos a nuestro país como a una novia, lo guardaremos cual una madre." (Este canto fué publicado en un N° anterior de "Trabajo"—Nota de la R.)

Es el programa de un mundo nuevo, fresco y hermoso, donde existe la justicia y el espíritu elevado, y oportunidades para todos. Los hombres pueden luchar con bravura por esos ideales. Los hombres pueden soportar los sufrimientos, muchas derrotas, muerte personal, si es ésta la canción de sus corazones.

El "Canto a la Patria" bien podría ser estudiado por algunos "expertos" militares que tristemente han estado preguntando si los soldados soviéticos lucharían con valentía.

Con toda seguridad podemos afirmar que los soldados soviéticos lucharán como leones. ¿Cómo lo sabemos? Porque estamos familiarizados con la filosofía contenida en "Canto de la Patria". Ella habla de una gran moral; y con tanques, aeroplanos y una ciencia estratégica moderna, exhibirá la victoria final sobre el Ejército Rojo.